

G. Martinez Alomia.



HISTORIADORES

DE

YUCATAN

F. C. R.

ALONIA
HISTORIADORES
DE
YUCATAN

P1376
M38



1020004254

192

MIS^{SS}

5+

#1717



106674

668

HISTORIADORES
DE
YUCATAN.



✓ HISTORIADORES
DE
YUCATAN.

Apuntes biográficos y bibliográficos
de los Historiadores de esta Pe-
nínsula desde su descubri-
miento hasta fines
del siglo XIX,
por

GUSTAVO MARTINEZ ALOMIA, ✓

SOCIO CORRESPONDIENTE DEL
INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO NACIONAL.



CAMPECHE. ✓

TIPOGRAFIA "EL FENIX." ✓

1906. ✓



F1376

M38

HISTORIADORES

YUCATÁN.

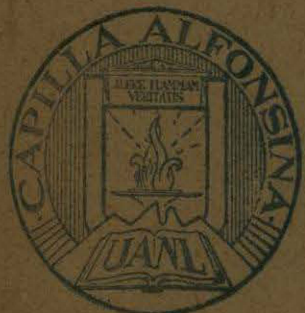
"Historiadores de Yucatán."

OBRA IMPORTANTISIMA.

TENEMOS noticias positivas de que el distinguido hijo de Campeche Sr. D. Gustavo Martínez Alomía, erudito literato y uno de los primeros bibliófilos peninsulares, trabaja actualmente en dar la última mano á su obra "Historiadores de Yucatán."

Dicha obra, que debe aparecer en el mes de enero de 1901 es una paciente, laboriosa y felicísima recopilación, ó reunión en un solo cuerpo, de todos los datos repartidos en diferentes libros, muy antiguos, ya casi agotados, y en periódicos y revistas, y los que verbalmente ha podido recoger el autor relativos á cuantos individuos se han ocupado en el estudio de la historia de Yucatán, desde su descubrimiento hasta terminar el siglo XIX.

El Sr. Martínez Alomía, hombre de avanzadas ideas, posee un criterio recto é imparcial; para él no habrá colores políticos ni religiosos y con la misma severidad juzgará, por ejemplo, á D. Eligio Ancona



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

que al Sr. Obispo Carrillo y Ancona, á D. Lorenzo de Zavala que á D. Alejandro Villaseñor, redactor de "El Tiempo", de México. Esta es, por tanto, una de las más recomendables cualidades que tendrá el curioso libro, del cual nos proponemos presentar una sinopsis, á fin de que pueda apreciarse la labor que ha necesitado el apreciable Sr. Martínez Alomía para dar forma y vida á la obra con que enriquecerá la literatura peninsular.

No va el autor á ofrecer una biografía completa de los historiadores que presenta, en número de más de cien: eso agotaría la vida de un hombre: se limitará sencillamente á consignar los rasgos salientes de los personajes, las noticias indispensables á caracterizar las personalidades, con un breve juicio del mérito que, en su concepto, corresponde á cada uno.

El trabajo del perseverante bibliófilo campechano comprenderá: 1º, los Historiadores del siglo XVI, que de alguna manera trataron de Yucatán. Los apuntes relativos á este siglo están ya terminados. 2º, Historiadores del siglo XVII; 3º, Historiadores del siglo XVIII. Listos para dar á la estampa se halla también lo referente á dichos dos siglos; y 4º, Historiadores del siglo XIX. De este último siglo sólo falta el estudio de algunos pocos individuos, á causa de la carencia de datos, que no ha podido proporcionarse aún el autor.

Siglo XVI.—Códices mayas.—Libros de Chilam-Balam.—Nakuk Pech.—Crónica de Calkiní.—Juan Díaz.—Cosme de Burgos.—Gaspar Antonio Xiu.—Alonso Solana.—Relaciones.—Diego de Landa.—Cartas de Indias. (Sus autores.)

Siglo XVII.—Diego Fernández de Velázco.—Antonio de Ciudad Real.—Bernardo Lizana.—Pedro Sánchez de Aguilar.—Juan Cano Gaitán.—Francisco Cárdenas Valencia.—Nicolás Lizarraga.—Diego López Cogolludo.—Francisco Ayeta.

Siglo XVIII.—Juan Villagutierre Sotomayor.—Andrés Quiles Galindo.—Andrés Avendaño.—Joaquín Vedoya.—Antonio Solís Barbosa.—José Nicolás de Lara.—Agustín Castro.—Arturo O'neil y O'Kelly.—Ceferino Gutiérrez.—W. Roberston.

Siglo XIX.—Bartolomé Granado Baeza.—José Martínez de la Pedrera.—Juan José González.—Lorenzo de Zavala.—Estanislao Carrillo.—Juan Pío Pérez.—B. M. Norman.—Gerónimo Castillo.—John Lloyds Stephens.—José M^a Regil E.—Justo Sierra.—Vicente Calero.—Juan José Hernández.—Eligio Ancona.—Crescencio Carrillo y Ancona.—Carlos Brasseur de Bourbonnais.—Joaquín Baranda.—Desiderio Charnay.—Frédéric Waldeck.—Santiago Méndez.—Charles Fancourt.—M. Fridrichsshal.—José Antonio Gómez Zorrilla.—Juan Suárez Navarro.—Serapio Baqueiro.—Cesáreo Fernández Duro.—Policarpo A. Echánove.—Pedro Manuel de Regil.—Victor Malte Brun.—Herbert Spencer.—George Efraín Squier.—José M^a Oliver y Casares.—Juan Francisco Molina Solís.—Yanuario Manzanilla.—Alejandro Villaseñor.—José Fernando Ramírez.—Felipe Pérez Alcalá.—Lázaro Pavía.—Henry C. Mercer.—José Julián Peón.

No están concluídos los apuntes biográficos acerca de varios historiadores, ó personas que han escrito cosas notables acerca de la historia de Yucatán,

pertenecientes al siglo XIX. Entre dichas personas se cuentan:

Tomás Aznar Barbachano.--Daniel G. Brinton.--José Patricio Nicoli.--Manuel T. Peniche.--Philippe J. J. Valentini.--Arthur Morellet.--Angel Nuñez Ortega.--Félix Galindo.--Néstor Rubio Alpuche.--Augustus L. Le Plongeon.--Stephen Salisbury.--Manuel A. Lanz.--Felipe Ramos Q.--A. Laisné de Villevéque, y algún otro que hubiese publicado estudios, monografías ó artículos importantes de nuestras cosas peninsulares.

Si se piensa en la gran dificultad que hay entre nosotros (que carecemos de buenas bibliotecas, de archivos y de la costumbre de proporcionar datos) para dar cima á una obra como la que tiene ya casi concluída el Sr. Martínez Alomía; si se considera, por otra parte, lo diseminadas que se hallan en los libros publicados en los últimos cuatro siglos, las noticias que hacen referencia á Yucatán, se comprenderá, sin duda, la grande importancia bibliográfica que tendrá la obra del Sr. Martínez Alomía, á quien, para más mérito en sus perseverantes inquisiciones literarias, no guía otra idea que la muy noble de ser útil á su patria y á las letras americanas, al dar á la estampa el precioso volumen que titulará, según creemos, *Historiadores de Yucatán*, y que habrá de tener necesariamente muy favorable y cariñosa acogida en los círculos literarios nacionales y extranjeros.

RODOLFO MENÉNDEZ.

IMPORTANTE TRABAJO BIBLIOGRÁFICO.



DESDE el número de hoy de "LA REVISTA" comenzamos á publicar un extenso é importantísimo trabajo titulado "HISTORIADORES DE YUCATÁN.---APUNTES BIOGRÁFICOS Y BIBLIOGRÁFICOS DESDE EL DESCUBRIMIENTO DE ESTA PENÍNSULA, HASTA FINES DEL SIGLO XIX." debido á la pluma del ilustrado escritor campechano, don Gustavo Martínez Alomía, miembro correspondiente del Instituto Bibliográfico Mexicano.

El servicio que con dicho trabajo presta á la Historia de Yucatán el señor Martínez, es eminente, pues en él constan los diversos estudios de los historiadores de la Península, desde los "Códices Mayas," "Libros de Chilam Balam," "Crónica de Calkiní," etc., etc., del siglo XVI, hasta don Eligio Ancona, don Serapio Baqueiro, el Ilmo. Obispo Carrillo y demás escritores que de alguna manera han contribuído á salvar de la eterna noche del olvido, los hechos y los nombres de los actores más notables de la vida social y política de nuestra Península.

La labor del Sr. Martínez Alomía, no ha sido la sencilla y agradable del que en una cuartilla lanza á los vientos de la publicidad un trabajo literario que vive la vida de la mariposa y de la flor: es la labor paciente é ímproba de muchos años, de muchos cientos de noches robadas al reposo del espíritu y á las puras alegrías del hogar. Es una labor, en fin, destinada á perdurar á través de los años y de los siglos y á que en ella, los historiadores de mañana, hallen un guía que los conduzca á las fuentes de la verdad, para trasmitirla, sin prejuicios, á las generaciones del porvenir.

Nosotros, que hemos sentido la dulce placidez que proporciona la evocación de los sucesos del pasado, cuando el señor Martínez Alomía, que nos honra con su afecto, nos condujo en cierta ocasión, en Campeche, á su biblioteca, en la cual no falta un sólo libro, folleto ó periódico que se hubiese publicado en Yucatán y Campeche, desde la dominación española, hasta nuestros días; libros, folletos y periódicos reunidos á fuerza de paciencia, de perseverancia y de dinero; nosotros, repetimos, que en aquella ordenada biblioteca hemos bañado nuestro espíritu en el sereno mar de la vieja Historia de esta tierra querida, en el que flotan los hombres y los acontecimientos de diversas etapas, exentos de odios, y libres de pasiones bastardas y de negros rencores, hemos podido apreciar cuán meritorio, cuán útil y cuán patriótico es el trabajo del señor Martínez Alomía, con tanta más razón cuanto que, como hemos dicho, lo ha llevado á feliz término, en medio de la lucha desigual y titánica que el hombre libra por la diaria subsistencia, sin esperar más estímulo

que el de la satisfacción que produce haber vivido cuatro siglos en la vida de un pueblo y sin aguardar más recompensa que la que la humanidad del porvenir le dará, inscribiendo su nombre en el catálogo brillante de los que han contribuido con su esfuerzo y su talento á mantener encendido al pié del altar de la Historia, el fuego sacro de la admiración, que salva de las garras del viejo Saturno, el eterno destructor de los hombres y de las naciones, el recuerdo de esas naciones y de esos hombres que pasaron por la vida como el bólido luminoso por las salas inconmensurables del éter.....

Réstanos dar al señor Martínez, las más cumplidas gracias, por haber preferido á LA REVISTA para publicar el trabajo de que nos hemos ocupado, y que desde luego saboreará el inteligente lector.

CARLOS R. MENÉNDEZ.

AL LECTOR.

ASÍ la totalidad de los apuntes biográficos y bibliográficos de que se compone la presente colección, habían sido escritos con el exclusivo objeto de que me sirvieran en mis estudios históricos sobre Yucatán, porque se hace muy difícil conseguirlos en las copias de las obras que no fueron impresas ó en ejemplares de muchas publicadas en ediciones costosas ó que han llegado á hacerse muy raras, y yo quería tener siempre á la mano las noticias que sobre ellas y sus autores se encuentran diseminadas en periódicos locales, ó que pude recoger de la tradición oral, con motivo de mi afición á estos estudios.

Hace tiempo que algunos de mis mejores amigos, dando á estos apuntes un interés que estoy muy lejos de concederles, se han empeñado en que haga con ellos un libro, fundándose en la necesidad que hay de perpetuar los nombres de los historiadores de Yucatán. Me resistí con alguna energía al principio, primero, porque no puedo ignorar sus muchos defectos y después porque una triste experiencia me ha probado el desprecio con que se miran re-

gularmente en nuestro país las publicaciones de esta naturaleza.

Una indiscreta observación ha sido suficiente á determinarme por fin á publicarlos. No faltó quien atribuyera mi negativa á una falsa modestia, que estoy muy lejos de querer ostentar, cuando casi siempre he sido el primero en censurarla si de otros se ha tratado. Creo que la modestia es un sentimiento muy natural en los que tienen la conciencia de su propio valer, pero una ridícula virtud en los que con ella pretenden encubrir su nulidad. Mis pocos conocimientos pondríanme en el segundo caso y no me consienten aparecer modesto ante mis amigos.

La circunstancia de concluir con el presente año el siglo XIX, me ha inducido á empujar los apuntes que tenía formados, incluyendo en ellos hasta á los escritores contemporáneos, con el deseo de que mi trabajo reduzca á un solo cuerpo las noticias referentes á todos los historiadores de esta Península desde su descubrimiento hasta cerrar el siglo actual. Son incalculables los disgustos que me ocasionó esta determinación, porque me ha sido preciso recoger los datos que me han servido, venciendo la repugnancia de muchos que en un principio temían á una crítica apasionada de sus obras. He sido, por eso, muy parco en prodigar mis juicios y aun se me figura que sobra mucho de lo que me he visto precisado á escribir respecto de ciertos autores que todavía viven.

Creo, sin embargo, haber procedido con toda imparcialidad y completa justicia, dando al César lo

que es del César y á Dios lo que es de Dios. Si con esta repartición alguno se considera lastimado en su vanidad de autor verídico, no espere que yo ocupe mi tiempo en demostrarle las razones que me obligaron á juzgarle con alguna severidad, que harto siento haberlo hecho y en cada caso me fué satisfactorio citar las causas que me indujeron á ello.

Comprenden estos apuntes los nombres de algunos historiadores del territorio inglés de Belice, que en buena ley no debían figurar en ellos, y si he tomado la resolución de dejarlos al imprimirse, no es por que crea yo que la circunstancia de haber pertenecido esa colonia al gobierno español de Yucatán me obligue á hacerlo, porque, en ese caso, también debería incluirse á los que se han ocupado de la historia de Tabasco; sino porque á pesar de la sanción legal que el Senado Mexicano dió al tratado Spencer-Mariscal en Abril de 1867—despojando á la Península de un territorio que legítimamente le pertenecía—yo no acierto á acostumbarme, ni lo conseguiré nunca, á no llamar yucateca á esa región conquistada por los españoles y muchas veces regada con la sangre peninsular; pero de intento he suprimido los nombres de Eduardo González Gutiérrez, Miguel Castellanos Sánchez, Santiago Martínez Alomía, Joaquín Hiibbe, Manuel Molina Solís y otros más que discutieron entonces la legalidad ó ilegalidad de aquel tratado internacional, temeroso de no poder contener mi pluma dentro de los límites que me he trazado. Quedan, sin embargo, los de Rubio Alpuche, Peniche, Villaseñor, Baranda, Sierra y Núñez Ortega,

que vanos con anterioridad á la convención y otros durante el tiempo transcurrido entre la fecha en que fué celebrada y su aprobación por el Senado, escribieron estudios históricos notabilísimos, que son fuentes á las que tienen que acudir los que se ocupen más adelante de la historia de Yucatán.

A pesar de las numerosas obras que se citan aquí y que proporcionarían á cualquier escritor de buena voluntad material para escribir una Historia general de la Península bajo un plan científico, todavía nadie ha querido tomar sobre sus hombros tan pesada carga y me parece haber dicho que una de las causas que más contribuyen á esta indiferencia, es el abandono con que se ven siempre entre nosotros los trabajos históricos.

No ha faltado quien asegure que el Gobierno debe subvencionar á un escritor para que emprenda esta delicada labor. Ya tenemos también la experiencia de lo que podría resultar en este caso. A principios de 1851 se apareció en Yucatán un señor don Juan Miguel de Lozada á quien don Justo Sierra llamó un "aventurero". La simpatía que siempre han encontrado entre nosotros los emigrados cubanos, se demostró popularmente en el caso del señor Lozada, quien por su parte supo entusiasmar al pueblo escribiendo algunas leyendas en verso, cuyo argumento estaba basado en tradiciones yucatecas.

Se creyó entonces que Lozada tenía las dotes suficientes para ocuparse de trabajos serios y por decreto de la H. Legislatura del Estado, fecha 20 de Marzo de 1852, se le asignó la suma de \$ 150

mensuales para que escribiera y publicara una Historia de Yucatan desde el año de 1840, mandando franquearle desde luego todos los documentos oficiales, y sin fijarle término de duración al trabajo.

Casi un año disfrutó Lozada de la pensión sin escribir una sola página, hasta que el nuevo Gobierno creado á raíz del reconocimiento del plan de Guadalajara, derogó en orden de 14 de Febrero de 1853 el decreto del anterior.

Este sólo caso servirá para demostrarnos que no debemos esperar de la iniciativa oficial la formación de nuestra Historia y que solamente convendría impetrar sus auxilios, ya para facilitar los documentos oficiales no publicados, ya para ayudar á los gastos de la impresión ó para ordenar que ésta se hiciera por cuenta del Estado.

Aun cuando yo no tenía la intención de publicar este libro y el deseo de complacer á mis amigos me anima á hacerlo, espero que sirva siquiera para poner á la vista de nuestros literatos los materiales suficientes con que pueden contar para el esclarecimiento de los hechos que constituyen la Historia de Yucatán, materiales que en su mayor parte he podido reunir, gracias á una paciencia extraña en mi carácter, y que desde luego ofrezco con la mejor voluntad á todos aquellos á quienes puedan serles necesarios.

Campeche, diciembre 31 de 1900.

GUSTAVO MARTÍNEZ A.

Códices mayas.

CODICES MAYAS.

DE L. compilar en un solo cuerpo las noticias biográficas y bibliográficas de los historiadores de Yucatán, no podemos menos que hacer mención de los interesantes CODICES que el mundo sabio reputa como de origen maya-tzendal, y que se escribieron con los signos calculiformes y fonéticos que usaban aquellas razas americanas.

La primera vez que los escritores se ocuparon de esta clase de libros, fué cuando Hernán Cortés los envió de presente al Rey de España, junto con los tesoros de los Emperadores aztecas. Pedro Mártir de Angiera, en carta dirigida al Papa León X y luego en su Cuarta Década, hace minuciosa descripción de aquellos Anales, expresando: "que fueron muchos, que los tuvo á su vista y los tocó con sus manos."

No sabemos que después se hubiesen empleado otros en reconocerlos. Bien es verdad que los envíos á Europa se suspendieron, porque, tanto en México como en Yucatán, los frailes destruyeron cuantos libros de esta naturaleza pudieron adquirir, temerosos de que sus enseñanzas perpetuaran la idolatría en los indios á quienes doctrinaban.

Sólo se conservan actualmente cuatro ejemplares atribuidos á los pueblos maya-tzendaes. Se designan con los nombres de:

I.—CODICE TROANO.

II.—CODICE CORTESIANO.

III.—CODICE PERESIANO.

IV.—CODICE DRESDENSIS.

El primero fué bautizado así por el Abate Brasseur de Bourbourg y es una contracción del nombre de su antiguo propietario don Juan Tró y Ortolano que era Profesor de Paleografía en la Universidad de Madrid.

Se publicó en Francia bajo los cuidados del Ministro de Instrucción Pública, en 1,869, dos volúmenes, folio. Sobre él han hecho estudios interesantísimos el mismo Abate Brasseur, Cyrus Thomas, el doctor Cresson, el doctor Le Plongeon y otros, dando el primero su descripción exacta.

El Códice Cortesiano tomó su nombre de Hernán Cortés y se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid por compra hecha á su propietario don José Ignacio Miró. Fué publicado en 1,882 y de resultas de esta impresión pudieron ocuparse en su estudio. Ha sido descrito por Brinton y Putnam y se cree que sea el complemento del anterior. En México se conoció desde 1,873 por haberse ocupado de él don José María Melgar y Serrano en su "Juicio sobre lo que sirvió de base á las primeras teogonías."

El Códice Peresiano existe en la Biblioteca Nacional de París y se ha hecho en él una corta edición. Ocupábase en su estudio el Profesor León de Rosny, el Conde de Charencey y Mr. A. Pousse. Se cree que sea originario de Guatemala. Lo dió á conocer don José Pérez en la "Revue Orientale Americaine" y luego se ha hecho otra reproducción en los "Archives paléographiques de l'Orient et de l'Amérique."

Por último, el Códice Dresdensis, se conserva en Dresde y de él se hizo una edición en la lujosa obra de Lord Kingsborough "Mexican Antiquities", y otra de 50 ejemplares, en 1,880 bajo los cuidados de Mr. E. W. Forstemann, Director de la Biblioteca real de Saxonía. Varios trabajos le han sido dedicados por éste mismo, por los doctores Schellhas y Seler y los Profesores Rau y Holden. Se le atribuye un origen tzenal.

A pesar de los esfuerzos de tantos sabios, no se ha podido arrancar un sólo secreto á estos maravillosos conservadores de la civilización centro-americana. Ni el alfabeto perpetuado por Fray Diego de Landa, que el doctor Valentini califica de invención española, ni los diferentes sistemas de in-

terpretación propuestos por Brasseur y La Rochefoucauld han dado un resultado positivo, y todavía la piedra roseta para descifrar la escritura calculiforme de Yucatán, espera al Champollión, que debe abrir al estudio de los anticuarios ese campo no espigado aún.

Alguien aventuró la especie de que esos manuscritos, son calendarios rurales. De cualquier manera, al descifrarlos se adelantará mucho en el camino de las investigaciones, cuyo objeto tiende á buscar la comunidad de orígenes en las razas americanas.

Esperemos con Brinton que llegará el día en que se organice una verdadera expedición científica que explore los sepulcros de los antiguos sacerdotes mayas, que eran enterrados con sus libros, y en atención á que esos sepulcros que ocupan son de piedra, revestidos de un cemento muy resistente, puedan encontrarse en buen estado otros ejemplares de sus Anales, cuyo estudio demuestre sus ritos, su calendario, su historia, en fin, todavía oculta en su mayor parte á las generaciones actuales.